

ORÍGENES Y DESTINOS:

LAS FUNCIONES SOCIALES DE LA ESCUELA RURAL

PILAR PARRA CONTRERAS
Universidad Complutense de Madrid

La generalización del proceso educativo en el periodo de la modernización supuso un elemento dinamizador de la igualdad social, pero desde el desarrollo del pacto social keynesiano, sobre cuya base se construyó el Estado del Bienestar, surgen teorías sobre las funciones sociales de la escuela, entre las que se incluyen las de la reproducción, que dejan poco espacio para pensar en procesos de movilidad social positiva, sobre todo en relación con la educación de las clases populares.

Para los teóricos de la reproducción, entre los que destacan Bourdieu, Passeron y Bernstein, de igual forma que las instituciones económicas y su lógica de funcionamiento favorecen a los que ya poseen capital económico, las instituciones educativas están estructuradas para favorecer a aquellos niños y niñas que ya poseen capital cultural. La teoría de la reproducción permitió así poder hablar de que la escuela no es el lugar donde se generan las diferencias de clase, pero sí el lugar en el que se reproducen. Dicha teoría dejaba, no obstante, poco espacio a los procesos de transformación social ya que la institución escolar se constituyó, en un primer momento, en uno de los principales elementos reproductores de las diferencias culturales, simbólicas, en resumen, de clase.

La formulación de la teoría de la reproducción por parte de Bourdieu, Passeron y Bernstein, supuso sin embargo un salto cualitativo de gran importancia al establecer que el volumen de capital de un grupo familiar y social está compuesto no sólo por el capital económico, o posición en la escala económica, sino también por el capital cultural que se obtiene a través de instituciones sociales como el sistema escolar, y el capital social, entendido como el poder que se adquiere por la relación con el entorno más próximo¹. Una de las principales aportaciones de la teoría de la reproducción reside precisamente en establecer categorías de análisis que nos permiten aproximarnos al espacio social, a saber: el volumen del capital de partida, compuesto por el capital económico, el capital cultural y el capital relacional; la estructura del capital, en cuanto a la relación de dominio que se establece entre los tres tipos de capital; y la trayectoria social, entendida como la evolución que sufren, en el transcurso del tiempo, los diferentes tipos de capital de que disponen en cada momento los agentes sociales.

Estas categorías sirven para dar cuenta de algunos cambios que se producen en el contexto escolar, pero, tal y como ponen de manifiesto algunos autores², siguen sin establecer conexión entre los cambios que se producen en el interior de las aulas y los cambios que tienen lugar en la estructura

¹ Situación ignorada por los planteamientos economicistas que establecían que la rentabilidad de los estudios se encuentra en función de la inversión educativa y económica y que el rendimiento escolar depende de la aptitud de los niños y de las niñas ante los estudios.

² Varela, J., "Sociología de la Educación, algunos modelos críticos", (en línea), http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/educacion_sociologia.htm (consulta: 22 de agosto de 2006)

social. Para dar cuenta de otras funciones de la escuela, como pueden ser las “productivas” y poder realizar matizaciones a las teorías de la reproducción, es necesario por tanto indagar en otros modelos de análisis a la vez que realizar trabajos con base empírica que permitan objetivar, en la medida de lo posible, la labor sociológica. En la investigación empírica que sirve de base para esta comunicación, y tras el estudio de distintos trabajos sociológicos con enfoques diferentes, opté por el modelo de análisis genealógico³ (utilizado por sociólogos clásicos tales como Marx, Weber y Durkheim, contemporáneos como M. Foucault y N. Elías, y españoles como Julia Varela y Fernando Álvarez Uría). Un modelo que permite el alejamiento de esquemas y concepciones rígidas para enfrentarse a relaciones de poder y de saber específicas, y que confiere una gran importancia a procesos mediadores y conceptos elaborados, como son los de capital económico, capital cultural y capital relacional en esta investigación, para dar cuenta de procesos situados a distinto nivel, así como de las interdependencias que existen entre los distintos niveles de análisis: desde el nivel microfísico hasta un nivel más amplio de interpretación, en este caso, desde un medio rural específico hasta los procesos sociales más generales.

La realización del trabajo de campo, por su parte, se llevó a cabo en una población rural de poco más de 1.000 habitantes de Castilla La Mancha llamada La Era -nombre ficticio-, centrado en el análisis de las trayectorias de vida de los jóvenes nacidos durante las décadas del cambio social de los años 60 y 70, los primeros en relacionarse con la escuela en tanto que forma de socialización obligatoria a partir de la Ley Villar de 1970. Una Ley que encerraba una proclamación muy concreta, a saber, la de crear una escuela pública y obligatoria destinada a favorecer la igualdad de oportunidades mediante el sistema de becas y la igualdad de sexos en materia educativa para todos los niños y las niñas, y que permite analizar las interrelaciones entre cambio social y nuevos procesos de socialización. Se trata por tanto de someter a debate y a revisión algunos aspectos de la teoría de la reproducción tras abrir el espacio social y mirar hacia las clases populares, en este caso, hacia las clases populares rurales, y ver que el acceso a la instrucción escolar es un factor importante que contribuye al cambio social y que la escuela es una institución clave en la producción de identidades sociales e individuales que ha jugado un especial papel en el proceso de movilidad social que se ha desarrollado en paralelo con la urbanización del mundo rural.

1. LA DESORGANIZACIÓN DEL MUNDO RURAL TRADICIONAL

Las innovaciones más representativas que contempló la reforma educativa de 1970, introducida por la Ley Villar, se centraron en la continuación de los estudios a partir de la edad de 14 años, después de haber finalizado la primera etapa escolar, y la mayor introducción del sistema de becas para facilitar la prolongación de los estudios.

La entrada en vigor de esta nueva normativa escolar coincidió con un momento histórico preciso: la incorporación de los jóvenes nacidos entre 1950 y 1960 a su edad semi-adulta en un mundo

³ Varela, J., y Álvarez-Uría, F., *Genealogía y Sociología*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1997

rural en profundo proceso de cambio social caracterizado, principalmente, por la mecanización de las explotaciones y la emigración masiva del campo a la ciudad, que dificultaba la consecución de algunas trayectorias conocidas⁴. La diferente procedencia familiar-social de estos jóvenes, y la desigual incidencia de la mecanización y el proceso de emigración del campo a la ciudad respecto a los distintos grupos sociales que tuvo lugar en el transcurso de los años 60, y que constituye uno de los principales referentes de la historia española de la segunda mitad del siglo XX, colocaba a estos jóvenes en una distinta posición de partida⁵ tal y como pasamos a describir.

Los agricultores propietarios de explotaciones de más 30 hectáreas, consideradas grandes, iniciaron la compra de tractores de forma individual o formando una sociedad. Estos agricultores eran los que solían emplear a trabajadores asalariados como mozos de labranza, pastores o guardas, aparte del trabajo que realizaban los hijos varones y eran los que, además, ocupaban normalmente los cargos de poder -alcalde, juez-, los que gozaban de un reconocimiento social más elevado que el resto de trabajadores, así como de un mayor nivel de educación escolar y una mayor vinculación con la institución religiosa. Los propietarios de explotaciones medianas, las que comprendían entre 10 y 30 Ha., que permitían en algunas ocasiones emplear también a asalariados, optaron predominantemente por la formación de agrupaciones de carácter familiar para la compra de tractores. Por su parte, algunos pequeños agricultores que poseían explotaciones entre 0 y 10 Ha., dimensión que permitía el autoconsumo de la familia, se integraron en una agrupación –formada por diecisiete pequeños agricultores-⁶. Esta adaptación al "cambio" posibilitó que la mayor parte de estos agricultores pudieran

⁴ La política económica de estos años, llamada “desarrollismo”, inscrita en el marco general del Plan de Estabilización de 1959 y el I Plan de Desarrollo Económico y Social de 1964, se concibió bajo un doble supuesto: por un lado promover el trasvase de población obrera del campo a otros sectores; por otro, "racionalizar" las explotaciones agrícolas fomentando la mecanización.

⁵ CABEZAS DE FAMILIA CON HIJOS NACIDOS ENTRE 1950-1960 POR ACTIVIDAD LABORAL

	Agric.	*Obrero agrícola	Jornalero	*Artesano	Construcción	*Servicios	*Otros
C.Familia							
195	49	10	112	3		13	8
100%	25,1%	5,1%	57,4%	1,5%		6,6%	4,6%

Elaboración propia. Fuente: Censo de Población de La Era de 1960.

* Obreros agrícolas: mozos de labranza, pastores y guardas

* Artesanos: herreros y carpinteros

* Servicios: comerciantes, panaderos, industriales, conductores, peluquero

* Otros: médico, Sus Labores, pensionista, maestro, practicante.

⁶ AGRICULTORES MECANIZADOS REGISTRADOS EN EL CENSO DE 1960 DESPUÉS DEL PROCESO DE EMIGRACIÓN

Explotaciones/ Hectáreas	De 0 y < de 5	De 5 y < 10	De 10 y < 15	De 15 y < 20	De 20 y < 30	De 30 y < 50	De 50 < 100
Titulares 44	8	14	7	6	2	5	2
100%	18,1%	31,8%	15,9%	13,6%	4,5%	11,3%	4,5%
Agricultores mecanizados 16		4 agrc (A)	3 agrc (A)	2 agrc (A)	2 agrc (A)	3 agrc (A)(I)	2 agrc (A)(S)

Elaboración propia a partir del trabajo empírico. Fuente: Censo de Población de 1960 y Catastro de la Propiedad Rústica.

seguir en sus explotaciones, y en sus casas cuando en las ciudades se asistía a un tipo de desarrollo que demandaba abundante mano de obra, cubierta, en gran medida, por cabezas de familia y familias enteras de obreros y de pequeños campesinos que no habían mecanizado sus explotaciones, que optaron por emprender el éxodo hacia los centros industriales⁷.

La emigración de los distintos grupos sociales se produjo, en un primer momento, en íntima conexión con las modificaciones que se habían producido en el sistema laboral. Los datos que se obtienen, mediante el trabajo de campo realizado corroboran esta hipótesis en el caso del grupo de jornaleros sin tierra, ya que la emigración de este grupo fue la más representativa los cabezas de familia censados con hijos nacidos entre 1950 y 1960 emigraron en un porcentaje que equivale al 49,1%⁸, en el de las familias que desarrollaban alguna actividad relacionada con el sector servicios, con el 53,8 %; así como en el grupo de artesanos, con el 66,6%. Esta tendencia no se ve confirmada, sin embargo, en el grupo de pequeños agricultores, ya que sólo emigraron el 16,3%, a pesar de encontrarse en una posición de inferioridad con respecto a los agricultores mecanizados⁹. En el transcurso de la década de los años 60 la nueva cualidad de agricultor a tiempo parcial, o de obrero temporal, que adquirieron algunos de estos pequeños propietarios agrícolas contrastó así con la del resto de agricultores que continuaron en La Era.

El proceso de emigración y mecanización supuso, según el análisis que se ha realizado, el paso de una comunidad de campesinos a una sociedad de agricultores. Este paso se produjo a medida que muchas de las familias campesinas con economía de autoconsumo y pequeñas empresas comerciales se fueron quedando en una situación de precariedad, por no poder afrontar el proceso de mecanización, y pasaron a trabajar como obreros temporales.

Estas transformaciones, aparte de los efectos que conllevaron para la organización económico-laboral de La Era, obligan, además, según una de las hipótesis básicas de esta investigación, a una remodelación de las categorías de análisis para clasificar a los distintos grupos sociales rurales y sus correspondientes actividades. Las dimensiones consideradas para realizar la clasificación de clases sociales son la propiedad con datos del Catastro de Propiedad Rústica de 1959- y la actividad laboral – con datos del Censo de Población-, ambas de carácter económico.

(A) son las agrupaciones en las que participan los agricultores y (S) las sociedades, (I) la compra individual.

⁷ El I Plan de Desarrollo preveía que los 4.710.000 trabajadores del campo que había en 1962 se redujeran a 4.370.000 al término del mismo, en 1967. La realidad del éxodo rural superó, sin embargo, las previsiones oficiales, ya que durante los dos primeros años el volumen de éste alcanzó lo que se había programado para cinco, y en 1966, y según la Dirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo, el sector primario contaba solamente con 3.595.600 activos; es decir, con un año de anticipación, la población trabajadora del campo era inferior en 800.000 productores a la esperada para el término de su vigencia por el I Plan de Desarrollo. De la Fuente, E., y Elorza, A., "Anotaciones sobre el problema agrario español", *Revista de Trabajo*, n° 17, 1967.

⁸ En el ámbito nacional, durante la década de los años 60 la disminución del número de asalariados representó casi el 50% (Naredo, J., *La evolución de la agricultura en España*, Laia, Barcelona, 1971, pág. 112).

⁹ La escasa emigración de los pequeños agricultores se encuentra en sintonía con lo ocurrido durante la década de los años 60 en muchas otras zonas de España en las que los pequeños propietarios que contaban con una superficie mínima para asegurar la supervivencia, optaron, en su mayoría, por permanecer en sus explotaciones. Según la investigación cualitativa realizada por el sociólogo Víctor Pérez Díaz en Tierra de Campos, entre 1961 y 1964 la proporción de agricultores emigrantes fue de un 4% (Pérez Díaz, V., *Emigración y Sociedad en la Tierra de Campos: estudio de un proceso migratorio y un proceso social*, Instituto de Desarrollo Económico, Madrid. 1969, pág.184).

La clasificación resultante, siguiendo criterios de capital económico -a la que a partir de este momento nos referiremos cuando aludamos a la condición de clase, siempre y cuando no se especifique la inclusión de otros criterios, tales como el capital cultural y/o el capital relacional-, quedó establecida del modo siguiente:

Autosuficientes con recursos

Agricultores acaudalados que poseen explotaciones con más de 30 hectáreas (con/sin empleados, con/sin cargos de autoridad). Profesionales liberales con títulos escolares (por ejemplo médico, practicante y maestro).

Autosuficientes

Medianos agricultores autosuficientes (en parte) que poseen propiedades entre 10 y 30 hectáreas; artesanos (herrereros, carpinteros); propietarios y trabajadores por cuenta propia (panaderos, carniceros, peluqueros, transportistas, vendedores ambulantes, tractoristas, etc.); y profesionales vía institucional de menor rango que los anteriores (por ejemplo cartero, electricista, etc).

Semiautosuficientes

Pequeños agricultores que poseen explotaciones entre 0 y 10 hectáreas, obreros agrícolas (mozos de labranza luego tractoristas, pastores, guardas), y obreros en general con alguna dedicación concreta (albañiles, conductores, etc).

Dependientes

Obreros que carecen de propiedades en tierra, y que, en general, trabajaban como jornaleros eventuales dentro y fuera de La Era.

2. TRAYECTORIAS DE VIDA DE LOS JOVENES EN EL PROCESO DE CAMBIO

La importancia que adquirió la reforma escolar de 1970 en este contexto de cambio se relaciona con el hecho de que la escolarización de los jóvenes pasó a inscribirse, teóricamente al menos, en un modelo de escuela de masas, en interacción con el proceso de industrialización, que supuso la penetración de las formas de vida urbana en el campo.

Los presupuestos "liberales" sobre los que se erigió la socialización educativa a partir de la Ley Villar presuponían la igualdad de oportunidades mediante el sistema de becas y la igualdad de sexos en materia educativa, pero dentro de un universo social y cultural que tendía a imponerse y a relegar las especificidades locales y grupales: la mirada hacia las clases populares, urbanas y rurales, se realizaba así desde una óptica "colonialista" ante la que no se concebían posturas de resistencia activa y efectiva.

"Impartiendo saberes generales, es decir, saberes desprovistos de base local, propios no de un grupo sino del conjunto de la colectividad; transmitiendo, incluso de forma rudimentaria, los mismos saberes al conjunto de las clases populares; acercando así las formas de pensar de los campesinos a las de la clase media urbana, la escuela primaria, por su unidad, contribuye a su modo a borrar las particularidades regionales, a hacer desaparecer las diferencias existentes entre las diferentes zonas rurales y las que separan el campo de la ciudad"¹⁰.

¹⁰Grignon, C., "La enseñanza agrícola y la dominación simbólica del campesinado", en *Espacios de poder*, La piqueta, Madrid, 1981, pág. 62.

A partir de este momento la escuela se manifestó, por tanto, como uno de los factores de diferenciación social en dos sentidos, con respecto a la relación entre el medio rural y el urbano, y a la relación entre clases populares y clases medias. En La Era esta diferenciación se manifestó mediante comportamientos diferenciados y diferenciadores en razón del sexo y de la clase social -de su capital económico, cultural y social- en materia educativa.

La finalización de los estudios a la edad de 14 años puso de manifiesto que la desorganización de algunos de los "valores tradicionales" que aparecían asociados al proceso de cambio, no entrañó siempre, ni para todos los jóvenes, nuevos comportamientos en materia escolar. El trabajo empírico realizado en La Era muestra, en este sentido, que una parte importante de los jóvenes, hombres y mujeres, optaron por la emigración, otros y otras se incorporaron a la actividad laboral, y el resto, continuaron sus estudios en porcentajes que varían en razón del sexo y de la clase social, a veces de forma muy acentuada, tal y como muestra la tabla siguiente.

RESUMEN GENERACIÓN DE JÓVENES AÑOS 60. EMIGRACIÓN Y NIVEL DE ESTUDIOS

	Emigran	Estudian
AUTOSUFICIENTES CON RECURSOS Varones=4 Mujeres=10		4-100% 6-60%
AUTOSUFICIENTES Varones=18 Mujeres=17	5-27,7% 6-35,2%	6-33,3% 1-5,8%
SEMIAUTOSUFICIENTES Varones=26 Mujeres=22	5-19,2% 5-22,7%	4-15,3% 3-13,6%
DEPENDIENTES Varones=41 Mujeres=27	13-31,7% 2-7,4%	1-2,4%

En un primer momento, y según el trabajo empírico, la trayectoria migratoria, laboral y educativa de los jóvenes, hombres y mujeres, se puede decir que está en mutua conexión con la influencia de uno de los factores "internos", el de la trayectoria familiar, entendida aquí como proceso de reproducción de las situaciones propias de cada entorno familiar, y característico también de la sociedad "tradicional".

La trayectoria familiar habría ejercido así un peso nada desdeñable en los siguientes procesos generales:

- Una parte de los hijos de propietarios autónomos, agricultores, y obreros que no habían emigrado, permaneció en La Era y se incorporaron a las actividades realizadas por sus padres.
- Una parte importante de los hijos e hijas de pequeños agricultores y obreros que durante la década de los años 60 emigraron temporalmente a los centros urbanos protagonizó, en mayor medida, su salida de La Era hacia los centros urbanos, entendida como emigración individual.
- Algunos de los hijos e hijas de los agricultores acaudalados, y más concretamente aquellos que tenían familiares cercanos con títulos escolares o hermanos mayores estudiantes -que se correspondían con algunos jóvenes de las décadas de los años 50, continuaron los estudios¹¹.

¹¹ La instrucción escolar estuvo reservada, principalmente, para los hijos de agricultores, comerciantes y

La influencia de algunos factores estructurales tales como la mayor introducción del sistema de becas y la homogeneidad en razón del sexo, al igual que elementos "externos" introducidos en el proceso de la "gran transformación" se encontraba supeditada por tanto al cambio que podía generar en la valoración de la "cultura" escolar con respecto a las distintas clases sociales -a su capital económico, cultural y relacional-. De la interrelación que se estableció se derivó que algunos entornos familiares que carecían de capital cultural familiar promovieran trayectorias educativas para sus hijos e hijas. Esta situación es predominante en el caso de algunos hijos e hijas de agricultores que habían mecanizado sus explotaciones, independientemente de la clase en la que se incluyan. La modernización tecnológica de las explotaciones fue acompañada, de esta forma, de un cambio en la valoración de la denominada "cultura culta, de la "cultura escolar"¹².

Para el resto de hijos e hijas de agricultores que no habían mecanizado sus explotaciones, independientemente de la clase en la que se incluyan, la ausencia de trayectoria escolar se tradujo, mayoritariamente, en su salida de La Era hacia los centros urbanos. Lo mismo ocurrió para una parte importante de los varones hijos de obreros incluidos en la clase de los dependientes, quienes fueron los que mayor porcentaje de emigración individual protagonizaron, tendencia que no fue secundada por sus hermanas.

¿Se podría afirmar, por tanto, que el proceso de mecanización llevado a cabo por los agricultores que invirtieron en la capitalización de sus explotaciones, como factor externo y estructural, y la trayectoria familiar de los agricultores que poseían capital cultural, como factor interno, fueron los principales factores que predispusieron a sus hijos e hijas a permanecer en el sistema escolar? Y si es así, ¿cuáles fueron los factores a los que hay que asociar la emigración mayoritaria de los hijos e hijas de agricultores que no habían mecanizado sus explotaciones? ¿al proceso de mecanización, como proceso estructural? ¿a la emigración temporal de sus padres, como reproducción de la trayectoria familiar? Y ¿cuáles son los factores que influyeron en la permanencia en La Era de la mayor parte de las hijas de obreros y de la gran mayoría de las hijas e hijos de propietarios autónomos?, ¿por qué unos emigran y otros no?

artesanos, en íntima conexión con la proximidad al contexto escolar de los cabezas de familia incluidos en estos grupos, tal y como se comprueba en el Censo de Población de 1950. Entre los 15 jóvenes de la generación de los años 50 que accedieron a los estudios se encuentran hijos de agricultores notables, con capital relacional -entendido aquí, sobre todo, como acceso a cargos de poder institucionales- que carecían de trayectoria familiar de estudios; hijos de agricultores acaudalados (alguno de los cuales se sitúa, a su vez, en el grupo de los comerciantes) a los que al capital económico y social de partida se le sumaba el cultural debido a que existía una trayectoria familiar de estudios; e hijos de pequeños agricultores y artesanos sin capital económico ni relacional fuerte, que carecían de capital cultural.

¹² Una investigación realizada por el sociólogo francés Claude Grignon sobre la orientación escolar de los alumnos de una escuela rural francesa desde 1942 a 1956, destaca que los comerciantes y los artesanos fueron los primeros en dar estudios a sus hijos al ser los primeros en abandonar el sistema de valores tradicionales, y los primeros en enfrentarse a los comportamientos y exigencias impuestos por la sociedad industrial. Grignon, C., "L'orientation scolaire des élèves d'une école rurale", en *Revue Française de Sociologie*, 1968, p. 218-226.

Estrategias de reproducción y de reconversión de clase que se derivan de la interrelación existente entre el capital económico, el capital cultural y el capital relacional

En el contexto analítico estos resultados habrían contribuido a reafirmar las teorías de la reproducción y la incidencia del capital económico en la escolarización de los jóvenes, al tener en cuenta la influencia que tuvo la trayectoria familiar en las distintas trayectorias de vida de los jóvenes, así como la inversión en la capitalización de las explotaciones en la adopción de comportamientos nuevos en materia escolar.

Este epígrafe, en el que se analiza la reproducción y la reconversión de clase que se deriva del tipo de interrelación que existe entre los tres tipos de capital trata de matizar y de conferir sentido -a partir del trabajo de campo- a las tendencias que reflejan los resultados estadísticos, a los distintos factores que las configuran, y a los procesos sociales que regulan¹³.

Al plasmar las estrategias existen dos niveles de análisis. El primero examina la relación que se establece entre los tres tipos de capital, los factores que intervienen en las distintas estrategias y los procesos sociales que regulan. El segundo, por su parte, concede una especial atención a los procesos paralelos que han generado dichas estrategias, en razón del sexo y de la clase social, ya que, en gran medida, éstos procesos son los que han contribuido a construir identidades sociales diferenciadas.

Pasamos pues a ver las estrategias:

1. Estrategia de inversión en capital "relacional", asociada a la opción migratoria, por la mayor parte de los pequeños agricultores que no habían mecanizado sus explotaciones y emigraban temporalmente a los centros urbanos.
2. Estrategia de inversión en capital cultural, asociada al contexto escolar, predominantemente por parte de los agricultores que habían mecanizado sus explotaciones, independientemente de la clase en la que se incluyan.
3. Estrategia de reproducción, asociada a la actividad laboral, por la casi totalidad de los propietarios autónomos y una parte de los obreros.

Las distintas estrategias tienen como antecedente más inmediato la evolución que presenta la figura de ayuda familiar.

En la organización doméstica de la sociedad "tradicional" los hijos varones de agricultores, artesanos y propietarios autónomos, trabajaban junto a los padres en las labores agrícolas o en el negocio familiar como ayudas familiares hasta que pasaban a administrar solos la explotación o el negocio, y las hijas ayudaban en las épocas de recolección a recoger los productos que daba la tierra o trabajaban en la casa junto a sus madres hasta contraer matrimonio, que permitía reunir y aumentar parcelas de tierra, -antes divididas por efecto de la herencia-. Los hijos e hijas de obreros, por su parte,

¹³ La exposición de las estrategias constatadas a través del trabajo empírico realizado en La Era pretende, además de poner a prueba el modelo de análisis elegido, poder conectar las situaciones concretas y microsociales con los procesos sociales generales en los que se inscriben.

trabajaban en las explotaciones de los agricultores de La Era o de zonas limítrofes, junto a toda la familia, como obreros de temporada.

A partir de la década de los años 60 esta situación se vio modificada. Los que menos alteraciones sufrieron fueron, en este sentido, los hijos de agricultores, incluidos en la clase de los autosuficientes con recursos, que habían mecanizado sus explotaciones, ya que la capitalización de las mismas denotaba, al menos en teoría, la intención que tenían sus padres de proseguir con la actividad agrícola con las nuevas técnicas de producción y la posibilidad, por tanto, de poder acometer el relevo generacional en condiciones económicas mínimamente rentables.

Para el resto de hijos de agricultores que habían secundado el proceso de mecanización, incluidos en las clases de los autosuficientes y semiautosuficientes, las características del mismo, mediante la creación de asociaciones, les colocaba en una posición ambigua que podía derivar tanto hacia la continuación del procedimiento cooperativo -que les permitiría, mínimamente, continuar en la actividad agrícola-, como hacia la compra individual de maquinaria -lo que implicaría la inviabilidad económica de la mayoría de las explotaciones-.

Pero los hijos e hijas de medianos y pequeños agricultores que no habían mecanizado sus explotaciones se quedaron, sin embargo, sin cometido y predispuestos, a partir de ese momento, a trabajar como asalariados eventuales con condición de obreros para contribuir a la economía doméstica, tal y como también hacían los propios hijos e hijas de obreros. La alteración que se produjo para los hijos de estos pequeños y medianos agricultores que no pudieron continuar la actividad que desarrollaban sus padres supuso, por tanto, un cambio cualitativo con fuertes connotaciones sociales, en contraste con la reproducción de la condición de obrero que implicaba que los hijos e hijas de esta clase prosiguieran con la actividad laboral desarrollada por sus padres.

Distintas opciones se configuran a partir de este momento: emigrar, estudiar, o entrar en el mundo laboral.

Desde la perspectiva de análisis basada en el trabajo de campo las interacciones que se establecieron entre la evolución que presenta la figura de ayuda familiar y las tres estrategias detectadas, apuntan, sin embargo, hacia los siguientes factores y procesos de regulación social.

- La emigración de los hijos e hijas de pequeños y medianos agricultores que no habían mecanizado sus explotaciones, y la escolarización de los hijos e hijas de agricultores que habían invertido en la capitalización de las explotaciones, habrían actuado como válvula de escape ante la imposibilidad práctica de seguir perteneciendo al grupo de "labradores honrados". Una válvula de escape en sentido positivo, ya que se insertaba en un proyecto de promoción laboral y relacional mediante la opción migratoria y la escolar, en correspondencia con el proceso de diferenciación social que -a través de la mecanización, el acceso a bienes de consumo y la escolarización- había comenzado a gestarse en La Era.
- La reproducción de la actividad laboral que desarrollaban los padres por parte de los hijos e hijas de obreros y de los hijos de propietarios autónomos denota, por el contrario, la continuación de la organización "tradicional" en cuanto a las opciones laborales conocidas. Esta reproducción se

inserta en la estrategia de promoción laboral y económica que los padres asignaban a sus hijos e hijas, y la ausencia de estrategias de inversión en capital cultural, o su promoción relacional, mediante la opción migratoria, para acceder a puestos de trabajo del sector industrial y de servicios que durante estos años han pasado a adquirir una mayor valoración debido a las condiciones laborales de jornada de ocho horas, vacaciones pagadas, etc.

Para las hijas de agricultores la salida de La Era hacia los centros industriales y el acceso a los estudios se encontraba mediatizado por el mismo criterio de promoción laboral y relacional que para los varones, aunque en relación también a futuros enlaces matrimoniales, si se tiene en cuenta que los cambios de la década de los años 60 alteraron la posibilidad de realizar matrimonios endogámicos de clase.

La permanencia en La Era de las hijas de obreros y de propietarios autónomos refleja, por otro lado, la ausencia de estrategias de promoción relacional por parte de sus padres, en mutua conexión con la estrategia de promoción laboral y económica que reservaban a sus hijos.

Desde este supuesto se pueden explicar tendencias tales como la homogeneidad por sexo que se constata en el proceso migratorio y escolar de los hijos e hijas del grupo de agricultores, frente a la diferencia tan acusada que se aprecia en razón del sexo en el proceso migratorio de los hijos e hijas de obreros con porcentajes del 31,7% y del 7,4% respectivamente.

3. LA CONSOLIDACIÓN DE LA GRAN TRANSFORMACIÓN

Las décadas de los años 70 y 80 fueron los años de la consolidación de la “gran transformación” en distintos ámbitos de la vida económica y social de La Era que permiten analizar con mayor detenimiento y profundidad el denominado cambio social.

Cabe señalar, en este sentido, que la tierra cultivada pasó de la producción predominantemente cerealista a una producción mixta de cereal y olivo, e incluso, que una parte del suelo que "tradicionalmente" se destinaba a la producción de alimentos, se dedicó a actividades recreativas, tales como la cinegética¹⁴. Este cambio en cuanto a los usos del suelo afectaron de forma diferenciada a las distintas explotaciones en función de su dimensión: por un lado la explotación cinegética de las explotaciones de monte bajo, que coinciden con una parte de las explotaciones de más de 30 hectáreas pertenecientes a los agricultores acaudalados, confirió a sus propietarios la condición de rentistas; por otro, el incremento de la superficie dedicada al olivar en explotaciones pequeñas, adquirió connotaciones de inversión para un grupo de población que tenía en común desarrollar su actividad principal dentro del sector servicios. Esta compra de tierra se realizó en función de las parcelas que muchos agricultores que habían emigrado pusieron a la venta.

¹⁴ Castilla La Mancha ocupa el primer lugar de España en cuanto a volumen total de piezas capturadas gracias a la abundante caza menor de especies como el conejo, la liebre, pero sobre todo, la perdiz roja, una especie autóctona y exclusiva de España.

La creciente introducción y diversificación del consumo afectó además al resto de las clases sociales en varios sentidos. El grupo de medianos agricultores fue el que protagonizó, en mayor medida, el paso de la condición de agricultor a propietario autónomo dentro del sector servicios, trabajando en actividades relacionadas con la alimentación, la hostelería o venta de muebles y electrodomésticos.

Pero el grupo que mayor ascenso de estatus experimentó, y el que más se benefició del cambio que se estaba produciendo en los modelos de consumo fue, no obstante, el compuesto por los "tradicionales" arrieros, incluidos en la clase de los dependientes. Durante las décadas de los años 70 y 80, estos arrieros trabajaban como vendedores ambulantes -de productos cárnicos y derivados lácteos como el queso- por poblaciones semi-urbanas cercanas a La Era, e incluso, como industriales, al instalar talleres de confección textil en los que eran empleadas las jóvenes de La Era, llegando así a constituir, a partir de los años 70, un grupo económico de referencia obligada dentro del pueblo. A la renta económica en alza de estos dos grupos, -propietarios autónomos que provienen de la condición de agricultores y vendedores ambulantes e industriales textiles que provienen de la condición de obreros-, se sumaba, además, el hecho de que eran los que mayoritariamente habían iniciado la compra de tierra para plantación de olivo¹⁵.

La reconversión del grupo de medianos agricultores hacia el sector servicios contrasta, sin embargo, con la evolución que presenta el grupo de pequeños agricultores, propietarios de explotaciones agrícolas comprendidas entre 0 y 10 hectáreas, ya que en el transcurso de la década de los años 70 a la de los 80 constan desarrollando actividades de obreros agrícolas, u obreros de la construcción, incluidos también en la clase de los semiautosuficientes.

El pueblo, en su conjunto, se vio modificado en su apariencia externa, en parte, por la mayor relación que existía con el exterior, pero también por la ralentización del proceso migratorio y la vuelta de algunos emigrantes a La Era. Por su parte, los sillones de los concejales fueron ocupados por algunos obreros elegidos en un marco de elecciones democráticas, lo que posibilitó el relevo en la composición de los cargos de poder institucionales.

Los jóvenes optaron, en consecuencia, en menor medida por la opción migratoria, pero además registraron porcentajes de acceso a los estudios de BUP y F.P muy elevados, sobre todo los hijos e hijas de obreros, los cuales habían ocupado hasta ahora una posición casi marginal con respecto al sistema escolar.

4. TRAYECTORIAS DE VIDA DE LOS JÓVENES EN UN MUNDO RURAL EN TRANSICIÓN

Las trayectorias de vida de los jóvenes que nacieron entre 1960 y 1970 presenta conexiones con las de los jóvenes de la generación de los años 60, aunque con algunas características concretas: la

¹⁵ Los cambios en los usos del suelo presentan la característica común de incidir en la revalorización de la tierra, a pesar de que la actividad agrícola ocupaba un lugar secundario en el "nuevo" contexto económico, con las implicaciones sociales que conlleva esta revalorización, sobre todo si se tiene en cuenta que en la "sociedad tradicional" la tierra era uno de los principales factores que intervenían en la configuración social.

emigración individual de los jóvenes refleja una tendencia general al retraimiento, en supuesta correspondencia con la tendencia marcada por sus padres durante la década de los años 70. Sin embargo, la salida de la Era hacia los centros industriales de una parte de los hijos varones de los pequeños agricultores registra un porcentaje elevado de emigración, superior, incluso, al de los jóvenes de la generación de los años 60 de su misma condición: el 24,1% frente al 19,2%, respectivamente.

Los jóvenes, hombres y mujeres, que accedieron a los estudios superiores a la EGB son la mayor parte de los hijos, hombres y mujeres, de los agricultores que habían mecanizado sus explotaciones –independientemente de la clase en la que se incluyan-, y de los comerciantes tradicionales, -incluidos en la clase de los autosuficientes-, reproduciendo así la estructura jerárquica y vertical observada para los jóvenes de la generación de los años 60.

La confluencia de los distintos procesos que tuvieron lugar durante las décadas de los años 70 y 80 -especialmente la movilidad de algunos activos que descienden de la condición de obreros en la escala social según criterios de capital económico- así como ciertos factores de carácter estructural, contribuyeron, sin embargo, a modificar paulatinamente esta situación, sobre todo en lo relativo a los porcentajes de acceso a los estudios superiores a la EGB que se registran para la generación de jóvenes nacidos entre 1970 y 1980, tal y como se muestra en la siguiente tabla:

Entre los principales factores de carácter estructural que contribuyeron a alterar la distribución jerárquica y vertical se encontraban la consolidación y la expansión del sistema de becas y una mayor asistencia a los institutos de bachillerato y de formación profesional¹⁶ ubicados en la localidad cabeza de partido, facilitada por la línea de transporte que permitía el traslado diario de los estudiantes y abaratar los costos que ocasionaba enviar a un hijo o a una hija a estudiar.

PORCENTAJES DE ACCESO A ESTUDIOS.
GENERACIONES DE JÓVENES DE LOS AÑOS 60, 70 y 80

	60	70	80
AUTOSUFICIENTES CON RECURSOS			
Varones	4-100%	8-88,8%	3-75%
Mujeres	6-60%	6-100%	1-100%
AUTOSUFICIENTES			
Varones	6-33,3%	13-52%	15-57,6%
Mujeres	1-5,8%	10-37%	10-76,4%
SEMIAUTOSUFICIENTES			
Varones	4-15,3%	9-31%	10-43,4%
Mujeres	3-13,6%	5-14,7%	9-33,3%
DEPENDIENTES			
Varones	1-2,4%	3-10%	8-57,1
Mujeres		1-3,7%	3-21,4%

En este nuevo contexto, la obtención de Graduado Escolar adquiriría una mayor relevancia ya que posibilitaba, en mayor medida, la continuación de los estudios según la premisa de que el

16 El instituto de Formación Profesional de la localidad cabeza de partido admitía a jóvenes para su cualificación en mecánica, administrativo y corte y confección, esta última rama sólo se mantuvo durante los primeros años de la década de los años 80.

incremento del nivel de renta de las familias obreras y el programa de becas permitían, en teoría, labrar un mejor futuro para los hijos y las hijas conectado con los títulos escolares. Pero hasta ahora los resultados escolares que obtenían los niños y las niñas al concluir la primera etapa escolar estaban condicionados, en gran medida, por la vinculación existente entre el ámbito familiar y la escuela, y el origen social, tal y como se ha puesto ya de manifiesto con respecto a los jóvenes de las anteriores generaciones.

¿El incremento de los porcentajes de acceso a los estudios de BUP y F.P. de algunos hijos e hijas de obreros implica, entonces, que también esta situación se ha modificado? La respuesta es afirmativa.

El contraste entre la cultura propia y la cultura escolar propio de la sociedad "tradicional" - sobre todo en el caso de ciertos grupos laborales- parecía haber dado así paso -en un lapso de tiempo de cuarenta años pero principalmente, durante la década de los años 80- a una mayor introducción y aceptación de la escuela en el proceso de socialización de los niños y de las niñas.

Pero ¿significa lo expuesto hasta ahora que el mayor nivel de renta económica que aparece asociado al ascenso en la escala social, condiciona, e incluso "determina", el mayor acceso a la instrucción escolar? Y en el supuesto de dar por válida esta premisa, ¿significa también que esta inversión en capital cultural no afecta diferencialmente a chicos y chicas? ¿O se debe, por el contrario, al mayor peso que ha adquirido la escuela en los procesos de socialización de los niños y las niñas, entendido éste como institución que tiende a una homogeneización creciente de las diferencias culturales y de los comportamientos diferenciados por razón del sexo? E incluso, ¿se podría tener en cuenta el capital relacional -entendido aquí como el acceso a cargos de poder institucionales que protagonizan una parte de los obreros incluidos en la clase de los semiautosuficientes y de los dependientes de la década de los años 80-, como factor que favorece la proximidad al contexto escolar, aun careciendo de capital cultural familiar y de capital económico fuerte?

Los datos cuantitativos, por sí solos, dejan estas y otras muchas preguntas sin responder, porque las estrategias que las distintas clases sociales rurales articulan, son variadas, como también lo son su pasado y su presente, y la relación que mantienen con la actividad laboral, con la "cultura" y con el resto de grupos sociales con los que interactúan. El trabajo empírico realizado en La Era nos ha permitido poner al descubierto algunas de estas estrategias, tal y como pasamos a explicitar, al realizar el análisis de los procesos de reproducción y de reconversión de un capital en otro.

Estrategias de reproducción y de reconversión de clase que se derivan de la interrelación existente entre el capital económico, el capital cultural y el capital relacional

El estudio de las tendencias que se derivan de los datos cuantitativos y del análisis de la dinámica de clases sociales a partir únicamente de criterios de capital económico habrían inducido a poner de relieve, una vez más, la influencia que tiene el ascenso de la clase obrera en la escala de

clases sociales y la mayor introducción de la Escuela y del sistema de becas en la escolarización de los jóvenes, hombres y mujeres, y por tanto, en su movilidad social ascendente.

La necesidad de ir más allá de la simple evidencia permite, sin embargo, exponer las siguientes estrategias de clase.

- a) - Estrategia de inversión de capital económico, cultural y relacional en capital cultural por parte del grupo de los agricultores -independientemente de la clase en la que se incluyan- y del grupo de los comerciantes tradicionales. Estrategias que articulan entornos familiares que poseen distintos grados de capital económico, cultural y relacional.
- b) - Estrategia de inversión de capital relacional en capital cultural por una parte, tanto del grupo de los obreros agrícolas, como del grupo de los obreros, los cuales carecen de capital cultural y de capital económico fuerte.
- c) - Estrategia de inversión de capital económico en cultural por parte de algunos de los nuevos propietarios autónomos, únicamente para sus hijas. Este grupo carece de capital cultural y posee, en términos generales, un alto capital relacional.

Se puede decir, por tanto, que en términos generales, la inversión en capital cultural no está "determinada", y en muchos casos ni siquiera condicionada, por la posesión de un capital económico fuerte. Por ello, las principales características que muestran las estrategias de inversión en capital cultural mencionadas, teniendo en cuenta los distintos grupos que las articulan -su capital económico, cultural y relacional-, son las siguientes:

- 1) Conectada con la previa posesión de capital cultural. Esta estrategia de reproducción descende, en la mayoría de los casos, de la inversión en capital cultural promovida para los jóvenes, hombres y mujeres, pertenecientes a la generación de los años 60 por el grupo de los agricultores que habían mecanizado sus explotaciones y el grupo de los comerciantes tradicionales.
- 2) Asociada con la posesión de capital relacional alto. Esta estrategia de reconversión es promovida por grupos tales como el de los pequeños agricultores que no habían mecanizado sus explotaciones, el grupo de obreros agrícolas y el grupo de obreros en general. Estos grupos carecen de capital económico fuerte y de capital cultural, pero se caracterizan por poseer un alto capital relacional, que en el caso de los pequeños agricultores descende del pasado, y en el caso de los obreros ha sido adquirido en el momento presente (la única excepción que se observa es la inversión en capital cultural que promueven algunos propietarios autónomos sólo para sus hijas).

El trabajo de campo realizado en La Era, de forma diferenciada con respecto a los jóvenes de la generación de los años 70 y 80 permite exponer estos procesos y los factores que intervienen, con mayor detenimiento.

La opción de estudios elegida por los hijos e hijas de agricultores acaudalados y de comerciantes fue principalmente la de bachillerato, que da acceso a la universidad. Los hijos e hijas de pequeños y medianos agricultores fueron, por su parte, los que en mayor número optaron por

los estudios de Formación Profesional. Opción, esta última, interrelacionada con la posibilidad de abaratar los gastos en educación formal, con la valoración propia que estas clases otorgan al trabajo manual, y con el control de riesgos en relación al éxito, al ser las trayectorias más cortas respecto a las de estudios de bachillerato.

Para que los hijos e hijas de los pequeños agricultores de la generación de los años 70 -la mayoría de los cuales carecían de trayectoria familiar de estudios- continuaran la instrucción escolar fue necesario, no obstante, que sus padres pasaran a tener una remuneración económica complementaria y estable, o lo que es lo mismo, un capital económico un poco más fuerte, y que los jóvenes y las jóvenes mostraran aptitudes que pudieran conducir a una valoración positiva de los riesgos y de los costos asociados a los estudios. Esta situación contrasta, sin embargo, con la de los hijos e hijas de guardas, albañiles, etc., incluidos en la misma clase social algunos de los cuales también obtenían buenas calificaciones, ya que apenas si continuaron los estudios después de la EGB.

La valoración del sistema de becas y de las aptitudes de los hijos e hijas se muestra así más conectada con la posesión de un alto capital relacional, en este caso, el del grupo de los pequeños agricultores que pertenecen a los "labradores honrados", que con un nivel de ingresos mínimo para afrontar los gastos que implican los estudios, aunque este no sea despreciable.

Para ver a los hijos de estos obreros agrícolas y albañiles continuar los estudios en un alto porcentaje hay que considerar la generación de jóvenes de los años 80, entre los que también constan una parte importante de hijos e hijas de obreros incluidos en la clase de los dependientes.

La valoración del sistema de becas por parte de estas clases obreras parece que jugó también un papel muy importante. Sin embargo, y como ya se ha dicho al exponer las estrategias, si estos grupos promovieron la inversión en capital cultural para sus hijos e hijas se debió, principalmente, a la posesión de un alto capital relacional en ese momento.

La importancia que adquiere el análisis de los factores por los que los hijos e hijas de obreros continuaron los estudios está conectada con el hecho de que supone un cambio progresivo de la importancia que estas clases conceden a la "cultura culta", a la "cultura escolar".

La vinculación de algunas familias obreras a los cargos de poder institucionales durante la década de los años 80, apunta, en este sentido, a una paulatina desvinculación del sistema "tradicional" por parte de estas clases, a partir de la toma de contacto con un saber que responde a un nuevo tipo de "racionalidad" que regula el proceder administrativo y burocrático.

Pero, además, intervienen agentes de regulación paralelos -que sólo se pueden detectar mediante el trabajo de campo- tales como la influencia que tuvo la red de relaciones establecidas entre el alcalde y un amplio grupo de obreros hacia la valoración positiva de los riesgos y los costes que implicaban los estudios.

El resto de jóvenes, pertenecientes también a la clase social de los obreros, que no estaban incluidos en esta red de relaciones y que continuaron los estudios son, por el contrario, mayoritariamente varones que obtuvieron el Graduado Escolar. La obtención del mismo, e incluso

de mejores calificaciones de sus hermanas no modificó la decisión familiar que favorece a los hijos en la continuación de los estudios. Esta misma diferenciación en razón del sexo es la que, por el contrario, aproxima a algunas hijas de los nuevos propietarios autónomos -incluidos en la clase de los autosuficientes- al contexto escolar, y destina trayectorias laborales para los varones. La posesión de capital económico fuerte que caracteriza a este grupo figura así como uno de los principales factores que aleja a los jóvenes varones de la continuación de los estudios.

Las distintas estrategias y los factores descritos permiten señalar que, si bien la inversión en capital cultural proviene principalmente de la posesión de un alto capital relacional, los procesos que articulan están conectados, también, con la promoción relacional de los jóvenes, hombres y mujeres, aunque a veces con distinta significación en razón del sexo.

El proceso de promoción relacional y social articulado por la clase obrera a través del contexto escolar supone, en este sentido, no sólo la paulatina modificación de la valoración que realizan de la "cultura culta", sino, también, y esto es lo más importante, que esta clase ha pasado a asociar y a valorar la vinculación tan fuerte que existe, en el nuevo contexto, entre la posesión de títulos escolares y la detentación de puestos de poder.

La posesión de un capital económico fuerte en un momento histórico preciso genera, por su parte, procesos de promoción económica para los varones, y de inversión en capital escolar para las mujeres, como proceso de promoción relacional con vistas a futuros enlaces matrimoniales.

La existencia de procesos paralelos, tales como la diferenciación que existe, en razón del sexo, en la orientación escolar de los hijos y las hijas en algunos entornos familiares de la clase obrera, tiende a perpetuar, por otro lado, relaciones de poder asociadas, en este caso, al género.

BIBLIOGRAFIA

- De la Fuente, E., y Elorza, A., "Anotaciones sobre el problema agrario español", *Revista de Trabajo*, nº 17, 1967
- Grignon, C., "L'orientation scolaire des élèves d'une école rurale", en *Revue Française de Sociologie*, 1968
- Grignon, C., "La enseñanza agrícola y la dominación simbólica del campesinado", en *Espacios de poder*, La piqueta, Madrid, 1981
- Naredo, J., *La evolución de la agricultura en España*, Laia, Barcelona, 1971
- Pérez Díaz, V., *Emigración y Sociedad en la Tierra de Campos: estudio de un proceso migratorio y un proceso social*, Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1969
- Varela, J., y Álvarez-Uría, F., *Genealogía y Sociología*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1997
- Varela, J., "Sociología de la Educación, algunos modelos críticos", (en línea), http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/E/educacion_sociologia.htm (consulta: 22 de agosto de 2006)